

Gritos del Agro. Movimiento Sindical Campesino en Brasil.

Desde el ascenso de la Dictadura Militar a la consolidación del Neoliberalismo (1964-2010)

Introducción

Este trabajo comienza con una breve discusión sobre el surgimiento de los movimientos campesinos en el período que se inicia con la caída de la dictadura de Getúlio Vargas (1930-1945) y finaliza con el golpe militar de 1964. Aquí reflexionaremos sobre las movilizaciones más importantes que ocurrieron en el período, destacando la formación del movimiento sindical en el campo brasileño. No fue la primera vez que se producían movilizaciones campesinas en Brasil: durante el período conocido como Primera República (1889-1930) ya habían estallado movimientos de tipo milenarista, como Canudos (en el interior del estado de Bahía) y Contestado (entre los estados de Paraná y Santa Catarina). En el período varguista hubo otro movimiento de ese tipo (Caldeirão, en el estado de Ceará) en 1936, que, al igual que los otros, fue bárbaramente reprimido por el ejército. En la llamada Era Vargas (1930-1945), la burocracia central trataba de avanzar hacia el medio agrario, donde proyectaba extender la legislación laboral, y muchos campesinos buscaron responder al discurso oficial escribiendo cartas al presidente de la República, tratando de restablecer derechos, o lo que consideraban derechos perdidos. Lo que ocurrió a partir de 1945, ante la mejora de los transportes y las comunicaciones, fue que el grito de los campesinos iba a encontrar eco en las ciudades y el Estado ya no podría ignorarlo.

En un segundo momento se analiza cómo el movimiento sindical, recién fundado y sufriendo una violenta represión, dialogó con el régimen establecido a partir de 1964. Evaluaremos las diferentes tácticas de lucha, desde la postura legalista de la Confederación Nacional de los Trabajadores de la

Vanderlei Vazelesk Ribeiro. Gritos del Agro. Movimiento Sindical Campesino en Brasil. Desde el ascenso de la Dictadura Militar a la consolidación del Neoliberalismo (1964-2010). Estudios Rurales, Vol 5, N° 10, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, abril de 2017 pp 1-24

Agricultura (Contag), hasta tácticas de resistencia más radicales, como el bloqueo de carreteras por pequeños productores y la resistencia para mantener la posesión de la tierra.

Finalmente, analizaremos la actuación de la Contag, especialmente después de la democratización, en 1985, ya sea en el momento en que apoyaba el Primer Plan Nacional de Reforma Agraria (PNRA), como cuando encontró en los agricultores familiares su público más representativo. De esta manera, tomando la actuación de la Contag como hilo conductor, trataremos de evaluar de modo panorámico la evolución del Movimiento Sindical Campesino, desde su organización a nivel nacional hasta el inicio del Gobierno Lula, que le presentó otros desafíos.

1. El árbol descegado: el golpe militar y la interrupción de un proceso de democratización

Cuando el 1º de abril de 1964 se desencadenó el golpe militar que derrocó al presidente João Goulart, eso significó la interrupción de un proceso de democratización en pleno desarrollo. Los movimientos campesinos se venían estructurando en diversos puntos del país y, por primera vez en la historia de Brasil, podían contar con el apoyo significativo de sectores vinculados a la Presidencia de la República. Los movimientos se desarrollaban en diversos niveles, cuestionando el poder estructurado de las oligarquías agrarias que, a pesar de haber sido desplazadas del primer plano a partir de la Revolución de 1930, continuaban manteniendo una fuerza casi irrefutable a nivel municipal.

Pensando en el cuestionamiento de este poder en el plano local, en la década de 1950 ya se habían producido luchas de arrendatarios, que contaron con el apoyo de militantes comunistas, en lugares tan distintos como Santa Fé do Sul, en São Paulo, u Orizona, en Goiás, en un esfuerzo por reducir las tasas de alquiler que se cobraban para permanecer en la tierra o tratando de quedarse en las propiedades por lo menos hasta cosechar lo que se había plantado (Medeiros, 1989; Costa, 1996). También podemos mencionar las luchas de los *posseiros*¹ que se organizaron en varios puntos del país. En los suburbios de Río de Janeiro lucharon contra los proyectos que terminarían transformando sus áreas de cultivo en

¹ La palabra *posseiro* solo existe en portugués de Brasil. Se llama así a quien encuentra un lote de tierra ociosa y lo convierte en productivo sin que nadie se le oponga durante un cierto número de años. El opositor clásico del *posseiro* es el *grileiro*, o sea, aquél que presenta un certificado falso de propiedad de la tierra, normalmente expedido en una notaría mediante soborno y contando con el apoyo de la justicia local, de la policía y de los matones que están a su servicio, conocidos como *jagunços*. Ver: Martins, J. S.; Os Camponeses e a Política no Brasil, Petrópolis, Vozes, 1981, p: 17.

Vanderlei Vazelesk Ribeiro. Gritos del Agro. Movimiento Sindical Campesino en Brasil. Desde el ascenso de la Dictadura Militar a la consolidación del Neoliberalismo (1964-2010). Estudios Rurales, Vol 5, N° 10, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, abril de 2017 pp 1-24

zonas de especulación inmobiliaria (Santos, 2005). En Porecatu (al norte del estado de Paraná), contaron con el apoyo del Partido Comunista Brasileño (PCB) y combatieron a los *grileiros*, que tenían el apoyo del gobernador del estado. Los comunistas querían que ese fuera el punto de partida de su revolución y fueron derrotados, pero parte de los campesinos obtuvieron tierras en otras áreas (Welch, 2010). Algunos años después, en ciudades del sudoeste de Paraná, los *posseiros* locales enfrentaban a los *grileiros* apoyados por el mismo gobernador. Muy bien organizados, los *posseiros* obtuvieron una victoria rarísima en Brasil, ya que lograron que el gobierno federal interviniese y, más tarde, les garantizase el título de propiedad de la tierra (Amâncio, 2009). En el norte de Goiás (actual estado de Tocantins), nuevamente contando con el apoyo de militantes del PCB, derrotaron la histórica alianza que cultivaban los matones a las órdenes de los *grileiros* con los policías del estado, por lo menos hasta el golpe de 1964, cuando el ejército intervino y una parte considerable de las tierras se transfirió a los supuestos propietarios. (Esteves, 2007). Al final del período democrático se producían ocupaciones de tierras en Campos, Río de Janeiro, en la *Baixada Fluminense*, región limítrofe de la antigua capital, y en otros puntos del país.

A nivel regional había dos movimientos importantes. En Rio Grande do Sul, el Movimiento de los Agricultores sin Tierra (Master), que articulado al sector progresista del *Partido Trabalhista Brasileiro*, liderado por el gobernador Leonel Brizola, desarrollaba la estrategia del campamento cercano a las fincas que querían que se expropiasen. Era inédito en Brasil que la Policía Militar del estado fuera llamada, no para reprimir a los campesinos, sino para impedir el enfrentamiento violento entre estos y los matones de los propietarios. Por primera vez, el gobierno de un estado apoyaba un movimiento de agricultores e intentaba, con dificultades, realizar expropiaciones (Eckert, 1984).

En el nordeste se había conformado un nuevo tipo de organización: las ligas campesinas. En su corto período de legalidad (1945-1947), el PCB organizó ligas en estados como Río de Janeiro, São Paulo, Pernambuco y Goiás. Las ligas eran asociaciones civiles. A pesar de que la legislación brasileña autorizaba la formación de sindicatos de trabajadores rurales desde 1944, las exigencias legales para estructurarlos eran enormes, sin mencionar la “alergia” que la mayoría de los propietarios rurales tenía a la existencia de sindicatos. Un sindicato podría representar toda una categoría profesional, una liga solamente a sus asociados. La semilla de las ligas renacería en Pernambuco, a partir de 1955. La primera de ellas, generada en Vitória de Santo Antão, ciudad cercana a Recife, capital del estado, sufrió una reacción vigorosa de un propietario que intentó expulsar a los campesinos de su ingenio azucarero. Sin

Vanderlei Vazelesk Ribeiro. Gritos del Agro. Movimiento Sindical Campesino en Brasil. Desde el ascenso de la Dictadura Militar a la consolidación del Neoliberalismo (1964-2010). Estudios Rurales, Vol 5, N° 10, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, abril de 2017 pp 1-24

embargo, la movilización a favor de los agricultores condujo a la expropiación del ingenio, en 1959. Las ligas se diseminaron por varios municipios de Pernambuco y otros estados del noreste, especialmente en Paraíba, y actuaron en puntos tan distantes como Paraná y Pará. Un ala más radicalizada del movimiento, inspirada en la Revolución Cubana, que recibió pequeños cargamentos de armas del régimen liderado por Fidel Castro, creó campos de entrenamiento guerrillero que fueron detectados por la Marina en Goiás, en 1962, lo que además de la prisión de los líderes de los campos generó una crisis importante en la organización. Eso no le impedía participar en huelgas y ocupaciones de tierras en los últimos meses de 1963, en Pernambuco (Rolenberg, 2001; Stedly, 2006).

En cuanto al nivel nacional, a fines de ese año se creó la Contag. El PCB ya venía esforzándose por construir un movimiento sindical en el campo desde 1953, cuando se organizó la primera Conferencia Nacional de Trabajadores Agrícolas. Al año siguiente, el Partido realizó en São Paulo la segunda Conferencia y en ella se creó la Unión de los Labradores y Trabajadores Agrícolas de Brasil (ULTAB), que algún tiempo después quedaría bajo la dirección del carioca Lyndolpho Silva. El PCB publicaba un diario llamado *Terra Livre*, que buscaba aclarar a los campesinos sus derechos y trataba de apoyar la sindicalización en los estrechos límites de la legislación de la época. El surgimiento de las Ligas Campesinas, en el noreste, y del Master, en el sur, además de la ya tradicional presencia comunista, hizo entrar en escena a un nuevo actor: la Iglesia Católica. Temiendo la influencia de la izquierda, la jerarquía conservadora moderada de la Iglesia Católica se propuso trabajar en dos frentes. Por un lado, la educación a través de programas radiofónicos producidos en varios estados con autores de contenido locales. Por el otro, la sindicalización, apoyando la organización de sindicatos controlados por el ala más conservadora, a través de diversas entidades creadas en los estados, como el Servicio de Orientación Rural de Pernambuco y el Frente Agrario, en Rio Grande do Sul. Vale recordar que mucha gente que originalmente recibió formación de esta ala terminó más tarde aceptando postulados ubicados más a la izquierda. Y no está demás mencionar que José Francisco da Silva, que fue presidente de la Contag durante dos décadas, debió mucho de su formación a estos programas de radio producidos por la Iglesia Católica en Pernambuco.

A principios de la década de 1960 se produjeron cambios que parecían radicales en el escenario social brasileño. Después de la renuncia de Jânio Quadros, en agosto de 1961, un movimiento popular liderado por Leonel Brizola, garantizó el ascenso del presidente Goulart proyectando banderas reformistas, incluso la de la reforma agraria, en el escenario nacional. En noviembre, contando con la presencia del

Vanderlei Vazelesk Ribeiro. Gritos del Agro. Movimiento Sindical Campesino en Brasil. Desde el ascenso de la Dictadura Militar a la consolidación del Neoliberalismo (1964-2010). Estudios Rurales, Vol 5, N° 10, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, abril de 2017 pp 1-24

presidente de la República, del primer ministro, Tancredo Neves, y del conservador gobernador de Minas Gerais, Magalhães Pinto, se realizó el primer Congreso de Labradores y Trabajadores Agrícolas de Brasil, en Belo Horizonte, Minas Gerais. Convocado por la ULTAB, la idea era discutir medidas como la reglamentación de los contratos de arrendamiento y la extensión de los derechos laborales al campo, pero el lema (grito reforma agraria, por la ley o por la fuerza), impulsado por el diputado del estado de Pernambuco Francisco Julião, líder de las ligas campesinas, electrizó el encuentro. La pauta aprobada exigía medidas como la expropiación de tierras con el pago en títulos de la deuda agraria, así como la limitación del tamaño de las propiedades en 500 hectáreas y que las expropiaciones comenzaran por las tierras en las márgenes de las carreteras y vías férreas. Cabe recordar que este fue uno de los últimos decretos firmados por el presidente Goulart, dos semanas antes de ser derrocado.

En este contexto, el Ministerio de Trabajo, que en esa época regulaba toda la legislación sindical, expidió en 1962 dos ordenanzas que retiraron las barreras que dificultaban la existencia de sindicatos en el campo. Las entidades se multiplicaron. En realidad, parte de ellas ya existían y lo que se desarrolló fue una carrera por el registro de la carta sindical ante el Ministerio de Trabajo. La legislación brasileña solo permite un sindicato por categoría profesional por municipio, una federación por estado y una confederación nacional. En ese contexto, las ordenanzas del Ministerio de Trabajo abrían espacio para la representación de cuatro categorías profesionales de trabajadores: agrícolas, pecuarios, de industrias extractivas y pequeños productores.

En 1963, el resistente Congreso Nacional aprobó el Estatuto del Trabajador Rural. Finalmente, después de tres décadas, derechos laborales como la limitación de la jornada de trabajo y la sindicalización se extendían al campo y se explicitaban los pocos derechos que ya existían en la Consolidación de las Leyes Laborales (CLT, por su sigla en portugués), como el sueldo mínimo y las vacaciones pagas. Además de eso, la Superintendencia de Reforma Agraria estimulaba la sindicalización en el campo y, a pesar de que la mayoría del Congreso se resistía a cualquier propuesta de reforma agraria, parecía posible que la movilización popular, aliada a un ejecutivo reformista, pudiera contornar ese obstáculo (Welch, 2010).

Cuatro fuerzas políticas buscaban organizar sindicatos en ese momento: el ala conservadora moderada de la Iglesia Católica, el PCB y la *Ação Popular* (izquierda católica) y, en menor medida, las Ligas Campesinas, ahora más limitadas a los estados de Pernambuco y Paraíba. En julio de 1963, el sector moderado católico fundó en Recife, con tres federaciones de línea cristiana, la primera Confederación Nacional, pero esta no fue reconocida por el Ministerio de Trabajo, que en ese momento tendía a favorecer el reconocimiento de sindicatos vinculados al PCB. En diciembre de ese mismo año, se fundó en Río de Janeiro una nueva entidad mucho más representativa, que contaba con delegados de

Vanderlei Vazelesk Ribeiro. Gritos del Agro. Movimiento Sindical Campesino en Brasil. Desde el ascenso de la Dictadura Militar a la consolidación del Neoliberalismo (1964-2010). Estudios Rurales, Vol 5, N° 10, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, abril de 2017 pp 1-24

veintiséis federaciones de diversos estados. La lista única, que incluía dirigentes del PCB y de la *Ação Popular*, resultó electa y el primer presidente fue Lyndolpho Silva, del PCB (Medeiros, 1989).

En marzo de 1964 había ochocientos sindicatos rurales, entre los que ya contaban con la carta expedida por el Ministerio de Trabajo y los que estaban en proceso de reconocimiento. El crecimiento del movimiento campesino y la firma por parte de João Goulart del referido decreto sobre expropiación de tierras en un acto político en Río de Janeiro fueron los principales motivos de pánico entre los sectores propietarios y la clase media, legitimando desde su punto de vista el ataque contra el gobierno, que tuvo éxito el 1º de abril de 1964. A pesar de que en diversos puntos del país hubo intentos de resistencia, el presidente de la República optó por el exilio en Uruguay.

Para el movimiento campesino, que había crecido en un contexto de legalidad democrática, a pesar de que la represión policial y de los hacendados se mantuvo presente, las consecuencias fueron desastrosas: en el plano institucional, la dirección de la Contag fue proscrita (se nombró como interventor a José Rota, de la federación conservadora de São Paulo) y diversos sindicatos sufrieron la intervención del Ministerio de Trabajo (eso era permitido por la legislación heredada de Vargas). Muchos dirigentes fueron arrestados o tuvieron que exiliarse dentro o fuera del país, como el presidente de la Contag, que se fue al extranjero. Sin embargo, más grave que las proscripciones debido a la legislación arbitraria sería la cacería de todos los que eran considerados subversivos, como se decía en la época, y el poder extralegal de los propietarios de tierras, que se hizo presente en todas partes con un peso casi irrefrenable. Desocupaciones, violaciones y la libertad de acción de los matones, que tenían nuevamente órdenes del patrón de eliminar a sus adversarios, se volvieron comunes. Si en el medio urbano el primer gobierno militar, liderado por el Mariscal Castello Branco, todavía mantuvo algún barniz de legalidad, en el campo la dictadura pudo tercerizar la represión, dejándola en manos de los propietarios, que podían actuar con libertad y contando con la certeza de la impunidad, ya que ahora cualquier crítica a su acción sería caracterizada como un apoyo a los comunistas.

A pesar de este panorama extremadamente difícil, hubo desde el comienzo algunas brechas que crearían condiciones para la reconstrucción del movimiento campesino. A pesar del golpe que recibió el proyecto de Goulart, que además de la reforma agraria proponía una mayor intervención del estado en la economía, incluso con la nacionalización de sectores estratégicos, así como una reforma urbana (disciplinamiento de los alquileres) y una reforma universitaria, el nuevo régimen no quiso parecer simplemente reaccionario, sino modernizador. Si bien hubo una importante disputa en el aparato militar

Vanderlei Vazelesk Ribeiro. Gritos del Agro. Movimiento Sindical Campesino en Brasil. Desde el ascenso de la Dictadura Militar a la consolidación del Neoliberalismo (1964-2010). Estudios Rurales, Vol 5, N° 10, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, abril de 2017 pp 1-24

entre los que deseaban archivar cualquier discusión sobre la reforma agraria y los que creían en su importancia, incluso como una vacuna contrarrevolucionaria, en un primer momento los segundos triunfaron.

En noviembre de 1964, un Congreso Nacional resistente aprobó la enmienda número X a la Constitución, que preveía el pago de indemnizaciones por tierras expropiadas en títulos de la deuda agraria y no en dinero, como se hacía hasta ese momento. Pocas semanas después se aprobó el Estatuto de la Tierra. La Ley 4504 se dividía en dos partes: una se refería a la modernización de la agricultura, impulsando la electrificación rural y la mecanización de las propiedades, además de mejoras para los cultivos, lo que quedaba a cargo del Instituto Nacional de Desarrollo Agrario (INDA). La otra abordaba la reforma agraria. A pesar de que el objetivo declarado del Estatuto era la constitución de empresas rurales, por primera vez en Brasil se definía lo que era un latifundio: podía ser por explotación, un área muy poco cultivada, o por dimensión, seiscientos veces el módulo fiscal, un área de tipo ideal determinada en cada microrregión del país de acuerdo con sus características. Otro instrumento del Estatuto era la expropiación en áreas de tensión social, o sea, en zonas de conflicto por la tenencia de la tierra. Dicho instrumento sería importantísimo en el momento de la apertura del régimen, a partir de fines de los años 1970, ya que al fallar los mecanismos judiciales siempre se podría apelar al presidente de la República para que declarase la zona como área de tensión social y la expropiase. La Ley también preveía el registro de las propiedades rurales (algo que nunca se había hecho) y la adopción de un Plan Nacional y Planes Regionales de Reforma Agraria. Para todo eso existía el Instituto Brasileño de Reforma Agraria (IBRA) (Ribeiro, 2009). De esta forma, aunque la represión era pesada, el objetivo del gobierno no era destruir totalmente el movimiento sindical campesino, sino controlarlo. Aquellos dirigentes sindicales que, como José Francisco da Silva, en la época presidente del Sindicato de Vicência, en Pernambuco, lograsen mantener su condición, tenían una base legal sobre la cual apoyarse para tratar de alcanzar sus objetivos. La reforma agraria, a pesar de los problemas, ahora era parte de la legislación brasileña y podía esgrimirse con la cautela que la situación imponía. A pesar del durísimo golpe, el movimiento sindical tenía desde donde recomenzar.

2. La nueva siembra y las nuevas cosechas: el movimiento sindical campesino durante el régimen militar (1964-1985)

Vanderlei Vazelesk Ribeiro. Gritos del Agro. Movimiento Sindical Campesino en Brasil. Desde el ascenso de la Dictadura Militar a la consolidación del Neoliberalismo (1964-2010). Estudios Rurales, Vol 5, N° 10, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, abril de 2017 pp 1-24

Una vez establecida la dictadura, como vimos, la represión golpeó especialmente a los militantes más vinculados al PCB, al Master, en Rio Grande do Sul, y a la *Ação Popular* y las Ligas Campesinas. Sin embargo, sindicalistas vinculados al ala conservadora de la Iglesia e incluso a grupos de una izquierda moderada no fueron víctimas de la raziá promovida por el régimen. Los sindicatos se reabrieron rápidamente y el ejemplo de José Francisco es una demostración de eso.

Claro que, en un país de dimensiones continentales como Brasil, la situación variaba dependiendo de la región. En Goiás, por ejemplo, la Federación recién fundada fue proscrita por el Ministerio de Trabajo (Silva, 2014).

A nivel nacional, José Rotta, de la federación conservadora de Sao Paulo, se convirtió en el interventor de la Confederación. Para facilitar aún más el control sobre el movimiento, el Ministerio de Trabajo determinó en 1965 que solo podría haber una federación por estado, siempre denominada Federación de Trabajadores Rurales, que incluiría trabajadores asalariados, aparceros, arrendatarios, *posseiros* y pequeños agricultores. De igual modo, los sindicatos también se organizaron en los municipios de la misma manera, con el nombre de Sindicato de los Trabajadores Rurales. Garantizado el control estatal, tan solo sobrevivieron once federaciones y José Rotta fue elegido segundo presidente de la Contag, en 1965.

Esta gestión tuvo su memoria bastante ofuscada por las décadas de dominio de los grupos articulados a José Francisco. Siempre fue acusada de colaboracionista y de no hacer nada en defensa de los trabajadores del campo. En 1966 se realizó el segundo Congreso de los Trabajadores Rurales, promovido por el INDA, en São Paulo. Contando con la presencia de doscientos cincuenta delegados, sus principales reivindicaciones eran: estabilidad en el empleo; reglamentación del Estatuto del Trabajador Rural; reglamentación del Estatuto de la Tierra; participación en órganos de la Justicia Laboral; participación en el consejo técnico del IBRA; que el IBRA caracterizara más áreas como prioritarias para la reforma agraria; más expropiaciones; instalación de los trabajadores expulsados en regiones en las que se localizaran tierras expropiadas; reglamentación de la seguridad social rural; reconocimiento del derecho de preferencia del arrendatario en la renovación de contratos; indemnización por mejoras realizadas por el arrendatario.

Observemos que de este conjunto de reivindicaciones, algunas estaban relacionadas a situaciones bastante graves que ocurrían por todo Brasil. La aprobación del Estatuto del Trabajador Rural hacía que

Vanderlei Vazelesk Ribeiro. Gritos del Agro. Movimiento Sindical Campesino en Brasil. Desde el ascenso de la Dictadura Militar a la consolidación del Neoliberalismo (1964-2010). Estudios Rurales, Vol 5, N° 10, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, abril de 2017 pp 1-24

muchos terratenientes expulsaron a antiguos trabajadores para evitar la obligación de pagar los nuevos derechos laborales. Además, se empezaba a expulsar a los arrendatarios donde la agricultura iniciaba su modernización, como en las zonas de cultivo de café de Paraná y São Paulo. Entonces, era importante para el movimiento sindical priorizar la atención de estos excluidos, ya que podrían convertirse en una base importante de su organización. Además, reivindicaban la participación en órganos del estado, como el consejo del IBRA y la Justicia Laboral, buscando de esta manera extender al campo la estructura delineada durante el varguismo, en la que, en los medios urbanos, representantes del estado, de los patrones y de los trabajadores debatían los temas relativos a su profesión. También se pretendía que se declarasen más áreas como prioritarias para la reforma agraria, ya que el Estatuto de la Tierra preveía que para concretar un número mayor de expropiaciones sería necesario, ante todo, declarar la zona como área prioritaria de reforma agraria. Dicha declaración, de acuerdo con el Estatuto de la Tierra, implicaría la determinación del plazo de la intervención del gobierno, la creación de una sede regional del IBRA, el registro de los inmuebles a nivel local, la indicación de cuántas unidades familiares se pretendía lograr en la región, además del tamaño medio de una propiedad considerada ideal para desarrollarse, así como el tamaño máximo (seiscientos veces el promedio obtenido a partir de ese estudio) (Barcelos, 2008). De este modo, a pesar de estar liderado por la línea conservadora y fuertemente vinculado al gobierno militar, el movimiento buscaba elaborar pautas reivindicatorias de la realidad campesina.

A partir de 1967 comenzó a crecer la oposición al régimen militar, que ese año impuso una nueva constitución. Parte de la izquierda ensayaba la lucha armada y el movimiento sindical se rearticulaba. A partir del Plenario Intersindical realizado en Río de Janeiro se estructuró la lista de oposición a la dirección de la Contag, bajo el liderazgo del pernambucano José Francisco da Silva. Se formaba así una alianza entre sindicalistas de Pernambuco y Rio Grande do Norte con dirigentes del Frente Agrario de Rio Grande do Sul. De las once federaciones con derecho a voto, seis votaron en la oposición. A pesar de la resistencia del grupo de José Rotta, la victoria opositora fue reconocida por el Ministerio de Trabajo en 1968. En ese año marcado por huelgas obreras, por inmensas manifestaciones estudiantiles, por las primeras acciones de guerrilla urbana, también el medio agrario se movilizaba. En Pernambuco, los trabajadores de la caña de azúcar realizaban huelgas con el apoyo de los sindicatos a nivel local, a pesar de la resistencia de los dirigentes de la Federación, muy marcados por el anticomunismo vigente en la sociedad de la época. En 1966 ya se habían producido huelgas, pero ahora, en un contexto de

Vanderlei Vazelesk Ribeiro. Gritos del Agro. Movimiento Sindical Campesino en Brasil. Desde el ascenso de la Dictadura Militar a la consolidación del Neoliberalismo (1964-2010). Estudios Rurales, Vol 5, N° 10, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, abril de 2017 pp 1-24

crecimiento de la oposición, el movimiento ganaba nueva importancia y obligó al ministro de trabajo, coronel Jarbas Passarinho, a viajar a Recife y presionar por el fin de la huelga, amenazando con la venganza de los patrones, que se traduciría, como mínimo, en el despido masivo. Esa presión tuvo efectos desmovilizadores.

A fines de ese año se produjo un movimiento conocido como golpe dentro del golpe, al decretarse el Acto Institucional n° 5, que permitía al gobierno violar residencias, cancelaba el habeas corpus en casos de crímenes políticos y decretaba un receso en el Congreso Nacional, sin olvidar la censura previa a la prensa. En ese contexto comenzó lo que la memoria oficial de la Contag llama Retomada, o sea, la ocupación de puestos de liderazgo de la entidad por sindicalistas más combativos.

Ya en 1968 la nueva dirección de la Contag organizó un encuentro nacional en Petrópolis, estado de Río de Janeiro, reuniendo dirigentes de varios estados del país. Este encuentro quedó marcado por una tensión entre los representantes del nordeste y los del sur. Los primeros, al ver a los compañeros, en su mayoría blancos, altos y pequeños propietarios, decían: *“ellos no son trabajadores”*. Los segundos, observando a los camaradas bajos, mestizos en su mayoría y sin ser dueños de ningún lote de tierra se cuestionaban: *“¿cómo trabajan tanto y no son dueños de su propia tierra?”*. Esta tensión entre pequeños propietarios y trabajadores asalariados (usamos este término aquí de manera bastante genérica) marcó durante décadas el movimiento sindical campesino en Brasil, porque si durante las primeras décadas el énfasis de la Contag se puso en una reforma agraria capaz de difundir la propiedad, beneficiando a los asalariados y otros grupos no propietarios, a partir de la década de 1990 el movimiento tendió a amparar a quienes, de alguna manera, ya eran dueños de tierras (Tavares, 1992, Medeiros-Picolotto, 2016).

Mientras la Contag se reestructuraba y trataba de ampliar el número de federaciones y sindicatos por todo el país, la reforma agraria sufría duros golpes en el interior de la burocracia estatal. Ante el ascenso del segundo general presidente, Artur da Costa e Silva, que tenía como Ministro de Hacienda a Antonio Delfim Neto, ganó fuerza la tendencia a buscar la modernización tecnológica de las grandes unidades productivas a través de la mecanización, el uso de agrotóxicos (en ese momento llamados defensivos agrícolas), la corrección de suelos, etc. Además, se exentaba de impuestos a proyectos pecuarios en la región amazónica y en la región centro-oeste, algo que se profundizaría en las décadas siguientes. El IBRA, creado en 1965, ya había sido investigado por una Comisión Parlamentaria en 1967 y, al año siguiente, un general fue nombrado interventor. En un informe realizado al calor de los

Vanderlei Vazelesk Ribeiro. Gritos del Agro. Movimiento Sindical Campesino en Brasil. Desde el ascenso de la Dictadura Militar a la consolidación del Neoliberalismo (1964-2010). Estudios Rurales, Vol 5, N° 10, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, abril de 2017 pp 1-24

acontecimientos, el militar dijo que el IBRA era una “desorganización organizada”, o sea, parecía montado para no funcionar.

Sin embargo, en el interior de la burocracia había disputas. En abril de 1969, el general Afonso de Albuquerque Lima, ministro del Interior, logró imponer al presidente de la República el Acto Institucional n° 9, que abría camino a una reforma agraria más amplia. Según ese Acto, la indemnización para tierras expropiadas no necesitaba ser previa a la expropiación y la justicia tenía cuarenta y ocho horas para pronunciarse sobre el acto expropiatorio y otras 24 horas para dar al Estado la posesión del bien. A pesar de que la legislación radical recordase al caso de Perú, que ese mismo año realizó un profundo proceso de reforma agraria, en el caso brasileño el acto no tendría consecuencias más profundas. Con la enfermedad y muerte de Costa y Silva, se dio un nuevo golpe dentro del golpe: una Junta Militar impidió al vicepresidente, el diputado Pedro Aleixo, asumir el cargo. En el interior de las fuerzas armadas hubo una sorda disputa entre los partidarios de Albuquerque Lima y los del General Emilio Médici. El segundo acabaría por llegar a la presidencia de la República, en una farsa electoral de candidato único (Ribeiro, 2009).

A partir de ese momento, el régimen militar enfatizó el discurso “Rumbo a la región amazónica”. El propio IBRA se extinguió y en su lugar se creó el Instituto Nacional de Colonización y Reforma Agraria (INCRA), lo que indicó el énfasis en la colonización. Diversos proyectos, como la Carretera Transamazónica, que uniría el estado de Paraíba a la frontera con Perú, en la región amazónica, prometían rasgar el interior del país e integrarlo a los grandes centros consumidores. Se anunciaba la concesión de tierras a los *gaúchos* de Rio Grande do Sul, que perdían acceso a ella ante la presión de la agroindustria, y a los nordestinos, acosados por la sequía. Los resultados fueron inmediatos: miles de brasileños se incorporaron a proyectos oficiales o privados de colonización, tratando de obtener un lote de tierra soñado. Sin embargo, además de las dificultades de la región, como enfermedades y grandes distancias, lo que encontraron fue la falta de asistencia técnica y, principalmente, conflictos. Tal es el caso de las luchas contra poblaciones indígenas que defendían sus tierras y, principalmente, contra los *grileiros*. Empresarios de estados como São Paulo y Rio Grande do Sul usaban los métodos de apropiación ilegítima de la tierra antes citados.

Sin una estructura sindical organizada, la única voz que se levantaba a su favor era la de padres como D. Pedro Casaldáliga, quien desde São Félix do Araguaia, en el Mato Grosso, lanzó en 1971 la primera de una serie de cartas pastorales que otros obispos del norte, el noreste y el centro-oeste del país

Vanderlei Vazelesk Ribeiro. Gritos del Agro. Movimiento Sindical Campesino en Brasil. Desde el ascenso de la Dictadura Militar a la consolidación del Neoliberalismo (1964-2010). Estudios Rurales, Vol 5, N° 10, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, abril de 2017 pp 1-24

publicarían denunciando las duras condiciones de vida de los *posseiros* que perdían sus tierras y de los trabajadores rurales que laboraban en situación precaria. La cuestión se agravó todavía más con el surgimiento de la Guerrilla del Araguaia, al sur del estado de Pará. Este movimiento liderado por el Partido Comunista do Brasil (PCdoB), una escisión maoísta del PCB que actuó entre 1972 y 1974, trató de hacer de la lucha de los *posseiros* de la región el punto de partida de la Revolución Socialista Brasileña. La derrota de la guerrilla facilitó mucho la acción de los *grileiros*, ya que su actuación fue legalizada por el Consejo de Seguridad Nacional, que veía en la presencia de los empresarios de São Paulo y del sur una “vacuna” contra la revolución (Martins, 1984). En este contexto, el ala progresista de la Iglesia Católica creó la Comisión Pastoral de la Tierra (CPT) con el objetivo de lograr el cumplimiento del Estatuto de la Tierra en lo referente a la reforma agraria y, principalmente, para dar voz a los afectados por las expulsiones ilegítimas y por los proyectos gubernamentales (Mitidiero Junior, 2008).

Mientras el sector de la Iglesia Católica reforzaba su actuación y en la región amazónica y centro-oeste apoyaba a los *posseiros*, la Contag buscaba aumentar el número de federaciones y sindicatos. La dirección partía del principio de que los derechos existían, pero no se respetaban. Por eso su acción, que era acompañada por los grupos más combativos, se estructuraba en dos vertientes: la administrativa, cuando se encaminaban denuncias contra expulsiones de tierras, y la judicial, por la cual los s

indicatos, como en Río de Janeiro, buscaban impedir los desalojos de campesinos mediante acciones en la justicia (Barcelos, 2008). Cabe destacar que los conflictos no se limitaban a la región norte o centro-oeste. Durante la década de 1970, marcada por megaproyectos gubernamentales, el anuncio de la construcción de una carretera, como la que uniría Río de Janeiro y Santos, o un proyecto de reforestación en Minas Gerais, ya significaban el fin de la paz del *posseiro*, que era visitado por el *grileiro* y su aparato con el fin de expulsarlo. No hay ningún estado en Brasil que no registre conflictos relacionados a la tierra en la década de 1970 (Medeiros, 1989).

El gobierno militar pensaba en otra función para los sindicatos. En 1971 se aprobó en el Congreso nacional el Fondo de Asistencia al Trabajador Rural (Funrural). Con recursos generados a partir de impuestos sobre la venta de productos agrícolas, el Fondo garantizaba asistencia médica, dental, licencia por maternidad y una jubilación de medio sueldo mínimo, excluyendo a las mujeres campesinas. Una ley determinaba que los sindicatos de trabajadores rurales deberían administrar estos servicios. En la Contag, la medida provocó tensiones: Aceptar significaba vincularse todavía más al Estado, y rechazar

Vanderlei Vazelesk Ribeiro. Gritos del Agro. Movimiento Sindical Campesino en Brasil. Desde el ascenso de la Dictadura Militar a la consolidación del Neoliberalismo (1964-2010). Estudios Rurales, Vol 5, N° 10, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, abril de 2017 pp 1-24

sería entregar el servicio a los intendentes y, por lo tanto, al partido de la dictadura,² lo que representaría más dificultades para la actuación de los sindicatos. La decisión fue aceptar y evaluar. Los resultados variaron, hubo una enorme expansión de los sindicatos, pero muchos se dedicaron exclusivamente a la asistencia social, sin levantar banderas reivindicativas. En Goiás, por ejemplo, hubo tres hospitales dirigidos por sindicatos, pero hasta principios de la década de 1980 la acción sindical fue básicamente asistencial, así como la de la federación local (Silva, 2014).

De este modo, el movimiento sindical campesino vivió una situación contradictoria: se expandía, pero, principalmente después del estallido del conflicto en Araguaia, muchos sindicalistas sufrían la represión del Estado.

En 1973 la Contag convocó el segundo congreso de la entidad en Brasilia. La memoria institucional recuerda que hubo presiones gubernamentales para que no se discutiera el tema de la reforma agraria. Cautelosos, los sindicalistas debatieron el tema: en los anales se menciona la reforma agraria con la solicitud de que se realizara donde estaban los trabajadores, cuestionando de esta manera el proyecto de enviar trabajadores a la región amazónica. Se pedía también la extensión de la CLT a los trabajadores temporales, que se multiplicaban, y el cumplimiento del Estatuto de la Tierra, con más áreas prioritarias para la reforma agraria.

Después del congreso, la Contag y los grupos más combativos vinculados a ella mantuvieron las estrategias de lucha administrativa y judicial. La revista *O Trabalhador Rural*, editada por la Contag, que existía desde 1969, difundía nociones sobre los derechos del trabajador, así como información sobre cómo crear un sindicato y cómo organizar reuniones, etc. El sindicalismo crecía más orientado hacia la asistencia que hacia las reivindicaciones, pero eso no significaba que no existiera. La extrema cautela no impidió medidas gubernamentales como la detención de sindicalistas en el estado de Acre, en 1977, y las presiones sobre la dirección de la Contag.

Mientras tanto, el cuadro más amplio de la política brasileña comenzaba a cambiar a partir del ascenso del general Ernesto Geisel a la presidencia de la República, en 1974. Ese año, marcado por el inicio de

² La dictadura militar estableció a partir de 1965 el bipartidismo. La Alianza Renovadora Nacional (Arena) representaba al gobierno y el Movimiento Democrático Brasileño (MDB), a la oposición. Después de la aprobación del Funrural, el medio rural fue una base fiel de votos del partido gubernamental mientras duró el sistema bipartidario. Dicho sistema se extinguió en 1979 con el restablecimiento del pluripartidarismo, que mantendría la exclusión de los comunistas hasta 1985 Carvalho, J. M. Ciudadanía no Brasil: o Longo Caminho. Rio de Janeiro, Zahar, 2001, p. 46

Vanderlei Vazelesk Ribeiro. Gritos del Agro. Movimiento Sindical Campesino en Brasil. Desde el ascenso de la Dictadura Militar a la consolidación del Neoliberalismo (1964-2010). Estudios Rurales, Vol 5, N° 10, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, abril de 2017 pp 1-24

una crisis económica que duró dos décadas, el MDB ganó las elecciones parlamentarias. Al año siguiente, el asesinato de un periodista en dependencias del ejército provocó la primera manifestación callejera contra el régimen desde 1968.

Mientras tanto, los conflictos por la tierra se multiplicaban. La actuación de la Contag empezaba a ser criticada por la CPT, acusada de ser excesivamente legalista. El asesinato de dos curas en Mato Grosso, en 1976, y la aprobación de la ley del divorcio, al año siguiente, aumentaron las filas opositoras dentro de la Iglesia. Así, las críticas al gobierno crecían, incluso entre el empresariado, que no aceptaba el plan económico, considerado excesivamente estatista.

El gobierno tuvo que comenzar a ceder y el Acto Institucional n°5 fue revocado a fines de 1978. Al año siguiente, el general João Figueiredo, quinto presidente del régimen, asumía el gobierno prometiendo una apertura política. Esa misma semana se desataron huelgas en las principales industrias de São Paulo bajo el liderazgo de Luiz Inacio Lula da Silva, que décadas más tarde sería presidente de la República. En ese clima, después de un año de preparación la Contag realizó su III Congreso. La coyuntura había cambiado: la acción legalista de la Contag era cada vez más criticada por la CPT y los grupos vinculados a ella. Sectores que más tarde se incorporarían al Partido de los Trabajadores (PT) tomaban la delantera en la oposición al legalismo de la organización. Al final de los trabajos el tono cambió: ya no se trataba de pedir, sino de exigir. Se exigía la reforma agraria con un plazo para finalizar y que el área máxima de una propiedad se midiera en hectáreas (que variarían entre 250 y 750) y no por los complejos módulos fiscales establecidos por el Estatuto de la Tierra. También se exigía la pérdida sumaria de la propiedad no cultivada en por lo menos setenta por ciento del área, que superara los tres módulos fiscales. En cuanto al destino de las tierras a empresas rurales, se cuestionaba aquí el principal objetivo del estatuto, que era transformar los latifundios en empresas rurales. Otro de los pedidos era la discriminación de las tierras públicas y su entrega a los trabajadores como forma de combatir la apropiación de los *grileiros*. En el área laboral, se exigía el cumplimiento de la legislación, la garantía de la seguridad social y la autonomía sindical, incluso aceptando la pluralidad de los sindicatos, una reivindicación que posteriormente sería rechazada por la dirección de la Contag. Se reivindicaba también el apoyo a los pequeños productores, reclamando precios mínimos para los bienes que estos vendían. Se aprobó incluso la ocupación de tierras no cultivadas, aunque en la práctica la dirección de la Contag y las federaciones de los estados no continuaron avanzando con ese plan.

Vanderlei Vazelesk Ribeiro. Gritos del Agro. Movimiento Sindical Campesino en Brasil. Desde el ascenso de la Dictadura Militar a la consolidación del Neoliberalismo (1964-2010). Estudios Rurales, Vol 5, N° 10, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, abril de 2017 pp 1-24

Después del III Congreso, dos acontecimientos marcaron el medio agrario brasileño. En septiembre se llevaron a cabo las primeras ocupaciones desencadenadas por los sin tierra en Rio Grande do Sul, con el apoyo de la CPT local. Nadie lo sabía, pero estaba naciendo el Movimiento de los Sin Tierra (MST) (Coletti, 2005). En octubre, once años después de la última huelga, estallaba en Pernambuco la huelga de los agricultores de la caña de azúcar, con el apoyo de la Federación del estado y la Contag. El modelo de esta huelga tuvo una característica diferente. Si en São Paulo los metalúrgicos intentaron enfrentar la ley de huelga, violando sus rituales, en Pernambuco, donde el poder patronal era innegable, cumplir la ley de huelga, que exigía un largo trámite que incluía la votación secreta en asamblea, parecía ser una garantía para, por lo menos, minimizar la arbitrariedad del estado. El movimiento fue victorioso y el modelo se extendió a estados como Rio Grande do Norte, Alagoas, Bahía, Minas Gerais y Río de Janeiro (Coletti, 1998). Los resultados variaban, porque muchas veces después de la huelga se necesitaba luchar para exigir a los patrones el cumplimiento de lo que se había acordado en la Justicia Laboral y a mediados del decenio de 1980, frente a la mecanización y el alto índice de trabajadores temporales, las huelgas perdieron eficacia.

El gobierno Figueiredo (1979-1985) fue marcado por diversos conflictos en el medio agrario. Como vimos, los años más duros de la dictadura nunca estuvieron exentos de tensiones, pero ahora los conflictos lograban una visibilidad enorme. En el sur del país, los pequeños productores de soja, tabaco y porcinos bloqueaban las carreteras exigiendo mejores precios. La CPT apoyaba ocupaciones de tierra en Rio Grande do Sul, Santa Catarina, Paraná, São Paulo y Mato Grosso do Sul. En Pará y en Maranhão los *posseiros* resistían la apropiación de los *grileiros*, a veces empuñando las armas. Si los sindicatos locales estaban en manos del Partido Democrático Social (PDS), el nuevo nombre del partido de la dictadura, las oposiciones sindicales apoyaban a los *posseiros*. En el nordeste, además de las protestas contra los bajísimos salarios pagos a los trabajadores que se alistaban en las obras contra las sequías, el sector progresista de la Iglesia Católica apoyó vivamente la resistencia de *posseiros* en Paraíba y en Sergipe contra la expulsión promovida por los grandes propietarios, lo que condujo a expropiaciones en estas áreas. En Río de Janeiro, los abogados de la federación continuaron luchando en la justicia para garantizar la permanencia de los *posseiros* en las fincas. También había luchas contra los proyectos estatales. Usinas hidroeléctricas como las de Itaipú, en Paraná, e Itaparica, en Pernambuco, expulsaron miles de pequeños propietarios. Amparados por la CPT ya no aceptaban más las ínfimas indemnizaciones ni las propuestas de migración a la región amazónica. En la misma región amazónica,

Vanderlei Vazelesk Ribeiro. Gritos del Agro. Movimiento Sindical Campesino en Brasil. Desde el ascenso de la Dictadura Militar a la consolidación del Neoliberalismo (1964-2010). Estudios Rurales, Vol 5, N° 10, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, abril de 2017 pp 1-24

en el estado de Acre, los trabajadores que extraían látex de los árboles de caucho (conocidos como *seringueiros*), se organizaban para resistir a los proyectos pecuarios que destruían su medio de subsistencia a través de los *empates*, que eran barreras humanas contra las motosierras (Paiva, 1985; Medeiros, 1989).

La reacción a todo este movimiento no se hizo esperar. Los asesinatos de líderes se multiplicaron, conducidos por terratenientes seguros de su impunidad, como fue el caso de Wilson Pinheiro y, años después, de Chico Mendes, en Acre, de Raimundo Pereira Lima, en Pará, y Margarida Alves, en Paraíba. El sector militar trató de encuadrar a los líderes, incluso a José Francisco da Silva, en la Ley de Seguridad Nacional. Además, el gobierno militar creó el Grupo Ejecutivo de las Tierras de Araguaia y Tocantins, que en la práctica legitimaba la apropiación realizada por los *grileiros*. Finalmente, se creó el Ministerio de Asuntos Agrarios, bajo el liderazgo de un general (Martins, 1984).

Frente al desgaste del régimen militar, no fue difícil para el liderazgo de la Contag y buena parte del movimiento sindical aliado apoyar la campaña por elecciones directas para presidencia de la República en 1984 y, al frustrarse esta iniciativa, apoyar la elección de Tancredo Neves por el Congreso Nacional, en 1985. Tancredo, viejo político de Minas Gerais, candidato de una alianza amplia, prometía cumplir finalmente el Estatuto de la Tierra, nombrando gente comprometida con la reforma agraria para los puestos clave de la administración. Eso solo aconteció en los sectores vinculados al recientemente creado Ministerio de la Reforma Agraria.

Sin embargo, al final del régimen militar, la Contag encontró un competidor en la disputa por la representación de los campesinos: el MST. Lanzado en 1984 en Paraná, el Movimiento proponía una ruptura. No proyectaba el cumplimiento del Estatuto de la Tierra, ya que lo consideraba superado. El Estatuto se había concebido pensando en los aparceros, los asalariados y los arrendatarios, personas que, de alguna manera, tenían acceso a la tierra. El MST se concibió para responder a quienes no tenían dicho acceso, ya fuera por no encontrar más lugar en la estructura rural, o incluso por ser desempleados urbanos que querían “volver” al medio agrario. En 1985, dos semanas después de la elección de Tancredo Neves, realizaron su primer congreso en Curitiba, con representantes de 23 estados brasileños. Para ellos, la única posibilidad de realizar una reforma agraria era ocupando tierras no explotadas en todo el país. A partir de ese encuentro, los dirigentes de ocupaciones anteriores comenzaron a desplazarse a otros estados para formar allí el Movimiento. Mientras el gobierno federal lanzaba la propuesta del Plan de Reforma Agraria (PNRA), los sin tierra trataban de hacerla.

Vanderlei Vazelesk Ribeiro. Gritos del Agro. Movimiento Sindical Campesino en Brasil. Desde el ascenso de la Dictadura Militar a la consolidación del Neoliberalismo (1964-2010). Estudios Rurales, Vol 5, N° 10, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, abril de 2017 pp 1-24

Al final del régimen militar, con la asunción de José Sarney, vicepresidente de Tancredo Neves (quien se enfermó y murió), la Contag contaba con un sistema sindical que cubría buena parte de los municipios del país, y sus dirigentes, vinculados al PCB y al PCdoB (que después de la derrota en Araguaia abandonó la propuesta de la revolución), creyeron que había llegado el momento de la reforma.

3. Nuevas siembras: de la lucha por la reforma agraria a la agricultura familiar; los caminos del sindicalismo campesino (1985-2010)

En el contexto de la redemocratización iniciada en 1985, la Contag realizó su IV Congreso en mayo de ese año. La situación era muy distinta a la del período anterior. Por primera vez desde 1961, un presidente de la república asistía al encuentro y el ministro de la Reforma Agraria, Nelson Ribeiro, presentaba allí la propuesta del Plan Nacional de Reforma Agraria, que incluía: la expropiación de tierras como principal instrumento de adquisición para la reforma agraria; la revisión de las exenciones de impuestos concedidas en la región amazónica y la reversión de las tierras no utilizadas al poder público, para que fueran destinadas a la reforma; la fijación de las áreas prioritarias para la reforma, especialmente en las zonas cercanas a los centros de consumo; la demarcación de tierras indígenas; y la intervención militar para desmontar las milicias organizadas por los supuestos propietarios.

La dirección de la Contag adhirió a estas propuestas. José Gomes da Silva, histórico defensor de la reforma agraria, uno de los planificadores del proyecto de Estatuto de la Tierra, estaba al frente del INCRA y parecía que habría avances. Sin embargo, la aprobación de la propuesta encontró resistencias importantes en el Congreso. La Contag ahora sufría la competencia no solo del MST, sino también de los sindicalistas vinculados a la Central Única de los Trabajadores (CUT), que cuestionaban su modelo de actuación, tanto en la defensa del mantenimiento de la estructura sindical vigente, como en cuanto a una cierta articulación con el nuevo gobierno. A pesar de que la propuesta del plan de reforma agraria se aprobó, se observan en las resoluciones del Congreso puntos que iban más allá de lo que sostenía la dirección de la Contag. Se reivindicaba la confiscación de tierras con títulos dudosos (o *griladas*); la expropiación de empresas rurales (un punto clave del Estatuto de la Tierra, ya que estas jamás deberían ser expropiadas); el pago de las mejoras en títulos de la deuda agraria; la exención impositiva para los beneficiarios de la reforma agraria; la pérdida sumaria de inmuebles, cuando no se aprovechaba

Vanderlei Vazelesk Ribeiro. Gritos del Agro. Movimiento Sindical Campesino en Brasil. Desde el ascenso de la Dictadura Militar a la consolidación del Neoliberalismo (1964-2010). Estudios Rurales, Vol 5, N° 10, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, abril de 2017 pp 1-24

cincuenta por ciento del área; una política diferenciada para los pequeños propietarios; el derecho de huelga; y la consolidación de la seguridad social en el campo.

Las reacciones a la propuesta del PNRA fueron extremas: el MST, que había lanzado el slogan “la tierra no se gana, se conquista”, comenzó a realizar ocupaciones de tierra en diversos estados, especialmente en el sur, Espírito Santo y Goiás. Los propietarios lanzaron la Unión Democrática Ruralista (UDR). Formalmente, la organización tenía el objetivo de oponerse políticamente al plan y lanzar candidatos a la asamblea constituyente que se elegiría en 1986. En la práctica, las subastas de ganado que promovían para recaudar fondos y su discurso fundamentalista en defensa de la propiedad privada, adquirida legalmente o no, legitimaba las acciones de los terratenientes en la represión directa a las ocupaciones de tierras. Debido al apoyo del sector progresista de la iglesia a las ocupaciones, se volvió famosa la frase “por cada área invadida, un cura muerto”. De hecho, los asesinatos de religiosos, abogados de sin tierra y líderes sindicales marcaron ese período.

La Contag no apoyaba las ocupaciones, pero los sindicatos del sistema, principalmente en los estados de Pará y Rondônia, donde la lucha por la tierra contra los *grileiros* era más aguda, ocupaban tierras o resistían en las tierras en las que trabajaban. La dirección apostaba sus fichas a la propuesta del PNRA. Sin embargo, además de sufrir el bombardeo de la UDR y las entidades tradicionales del patronato brasileño, la iniciativa también enfrentaba resistencia dentro de la burocracia estatal. Se elaboraron diversos proyectos con el objetivo de abandonar la propuesta del PNRA. Cuando el plan, finalmente, se presentó al público, en octubre de 1985, había perdido bastante de su esencia: consideraba la negociación como medio de obtención de tierras, en lugar de la expropiación; la revisión de los incentivos fiscales, no para expropiar tierras no cultivadas; nuevos proyectos de colonización; y ya no se hablaba más de áreas prioritarias para la reforma de la tierra. El equipo de José Gomes da Silva abandonó el INCRA (Silva, 1987, Ricci, 1990).

La Contag solo retiró su apoyo al gobierno federal a mediados de 1986 y buscó apoyar candidatos comprometidos con la reforma agraria en la Asamblea Constituyente, contando con recursos mucho menores que la UDR. En la larga elaboración de la Constitución Federal de 1988 (cuya redacción demoró 20 meses), los conservadores lograron establecer el término propiedad productiva, algo que dificultaba la reforma, ya que toda tierra rural puede volverse productiva. Al final del gobierno de Sarney, mientras el MST con sus tácticas de ocupaciones de tierras se había convertido en un movimiento nacional organizado en 18 estados (Fernandes, 2000), la Contag era lo que Rudá Ricci denominó un actor en

Vanderlei Vazelesk Ribeiro. Gritos del Agro. Movimiento Sindical Campesino en Brasil. Desde el ascenso de la Dictadura Militar a la consolidación del Neoliberalismo (1964-2010). Estudios Rurales, Vol 5, N° 10, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, abril de 2017 pp 1-24

busca de un texto. Pasaron dos décadas luchando por la reforma agraria, pero en el momento de la promulgación de la Constitución no pudieron ver su aprobación. Ricci (1990) observa que los dirigentes de la Contag utilizaban en la Asamblea Constituyente el mismo argumento que se esgrimía en la década del cincuenta: que la reforma agraria era fundamental para ampliar el mercado interno para la industria y aumentar la producción de alimentos para las ciudades. Los adversarios de la reforma sostenían que la producción rural ya se había modernizado (en términos de tecnología eso era verdad, pero no en cuanto a las relaciones de trabajo) y que ellos, además de producir alimentos, también generaban divisas para un país con altísima inflación y una deuda externa colosal.

El texto para el actor empezó a encontrarse a mediados de la década de 1990. Este período comenzó con la adopción por parte del gobierno de Fernando Collor de un programa neoliberal para la economía brasileña. Considerando los límites de este trabajo, basta citar la apertura de importación de bienes agrícolas y el fin de las tasas de interés favorables para el sector primario, además de la extinción de órganos que prestaban asistencia técnica a los propietarios rurales. Si para los grandes productores, el fin de la protección aduanera y de los intereses bajísimos tuvo consecuencias muy desagradables, especialmente a partir de 1994, con la estabilización de la inflación, entre otras medidas, y por la sobrevaluación del tipo de cambio, para muchos pequeños propietarios eso significó la quiebra.

Mientras tanto, la dirección de la Contag fue descubriendo su público entre profesores universitarios y militantes vinculados a la CUT, especialmente en el sur y el norte del país. Algunos estudios mostraban que, al contrario de lo que muchos sociólogos habían previsto, el campesinado, ahora bajo el nombre de agricultores familiares, no se limitaba al sur del país. Estaba presente en diversos puntos del territorio y necesitaba apoyo urgente. En 1991, después del asesinato de Expedito Ribeiro, líder sindical de Pará, se organizó el Grito del Campo, que no solo pedía el fin de la violencia y la reforma agraria, sino también crédito para los pequeños productores y mejoras de infraestructura para transportar la producción (Assis, 2007, Picolotto, 2011). A partir de 1994, la Contag, junto al MST y diversas organizaciones, comenzó a desarrollar el Grito de la Tierra Brasil. El Grito consistía en diversas manifestaciones con bloqueos de carreteras, ocupaciones de edificios públicos, actos callejeros y negociación. Ese año hubo siete ejes temáticos: reforma agraria, política agrícola para el pequeño productor (precios mínimos), derechos laborales, seguridad social, salud y seguridad en el trabajo y política energética y ambiental.

A partir de 1995, la Contag fue organizando el Grito de la Tierra Brasil con la participación del sindicalismo vinculado a la CUT y los agricultores familiares. La dirección de la Contag le apostaba más a

Vanderlei Vazelesk Ribeiro. Gritos del Agro. Movimiento Sindical Campesino en Brasil. Desde el ascenso de la Dictadura Militar a la consolidación del Neoliberalismo (1964-2010). Estudios Rurales, Vol 5, N° 10, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, abril de 2017 pp 1-24

la negociación con el gobierno y en ese momento logró la ampliación de un programa de apoyo al pequeño productor, el PRONAF (Programa Nacional de Apoyo a la Agricultura Familiar), que consistía en crédito a intereses más bajos, apoyo a la comercialización, aporte técnico, etc. (Picolotto, 2011). Mientras tanto, el MST intensificaba las ocupaciones de tierra por todo el país. Su público ahora no estaba compuesto solo por agricultores que habían perdido la tierra en manos de *grileiros* o por quiebra, sino también por desempleados de industrias, como los mataderos, en el extremo oeste del estado de São Paulo. Cabe recordar que en ese momento no era solo el MST el que ocupaba tierras: incluso algunas federaciones vinculadas al sistema de la Contag realizaban acciones semejantes, como es el caso del estado de Pernambuco. En ese período se multiplicaron los movimientos de lucha por la tierra: a la izquierda del MST había organizaciones como el Movimiento de Liberación de los Sin Tierra, que a pesar de tener propuestas que apuntasen hacia alguna forma de socialismo, perdieron rápidamente el ímpetu. A la derecha del MST, diversos movimientos locales, muchos de los cuales optaron por el campamento, en lugar de la ocupación, declararon su apoyo explícito al gobierno del presidente Fernando Henrique Cardoso.

Las ocupaciones se multiplicaron y, después de dos masacres realizadas por las policías de los estados en Rondônia y Pará, el gobierno de Fernando Henrique Cardoso (1995-2002) tuvo que tomar la iniciativa. Mientras apoyaba las propuestas de la Contag, ampliando el PRONAF a pequeños agricultores, se buscó desarrollar la llamada reforma agraria de mercado. Se trataba de un programa que el Banco Mundial ya había desarrollado en países como Sudáfrica, Colombia y Guatemala. La reforma agraria de mercado consistía en apoyar la compra de tierras con recursos públicos por parte de asociaciones de sin tierra a propietarios que desearan venderlas. Para los propietarios en crisis, que no exportaban sus productos debido a la sobrevaluación del cambio, eso era música para los oídos (Pereira, 2009). A pesar de que no concordase inicialmente con la propuesta, la dirección de la Contag terminó apoyándola a partir del año 2000, frente a los movimientos de las federaciones del sur, aunque hubiera resistencia de federaciones como las de Minas Gerais y Goiás.

Incluso estando afiliada a la CUT, la Contag mantenía su postura negociadora. A fines de los años noventa trataba de incorporar nuevos temas a su agenda a través del Proyecto Alternativo de Desarrollo Rural Sostenible (actualmente Sostenible y Solidario), como el combate a los transgénicos y la necesidad de producir sin agrotóxicos, así como también políticas de energía para el campo. Además, se articuló

Vanderlei Vazelesk Ribeiro. Gritos del Agro. Movimiento Sindical Campesino en Brasil. Desde el ascenso de la Dictadura Militar a la consolidación del Neoliberalismo (1964-2010). Estudios Rurales, Vol 5, N° 10, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, abril de 2017 pp 1-24

internacionalmente con entidades vinculadas al Mercosur. Los Gritos de la Tierra Brasil continúan promoviéndose en nuestros días.

Un tema que no podríamos dejar de mencionar es el de las mujeres. Solo a partir de 1989 se incorporó la primera mujer a la dirección de la Contag, Gedalva de Carvalho, de Sergipe. Sin embargo, las mujeres ganaron más espacio con rapidez, probablemente bajo la influencia de la Comisión Nacional de Mujeres Trabajadoras Rurales de la CUT. A partir del séptimo congreso (1998), la Contag pasó a contar con cuotas para mujeres y el sistema se fue ampliando.

A partir del año 2000 comenzó a promover, articulada a diversas entidades femeninas (Movimiento de las Mujeres Campesinas, Movimiento de las Quebradoras de Coco), la Marcha de las Margaritas. Al inicio de todos los períodos presidenciales (en Brasil, actualmente el mandato es de cuatro años), se articulan en todo el país y en el mes de agosto van a Brasilia miles de “margaritas” para llevar sus reivindicaciones. Se pide desde la descriminalización del aborto, algo que las militantes entienden como parte del derecho al cuerpo, hasta el derecho a la posesión de la tierra para las quebradoras de coco de Piauí y Maranhão, amenazadas por supuestos propietarios, pasando por la cuestión de los agrotóxicos, que como recuerdan, afectan a la mujer durante sus horas de trabajo, así como también cuando trabaja con la ropa de los miembros de la familia.

Durante el gobierno de Lula (2003 - 2010), el MST le apostó todas las fichas al segundo PNRA y redujo mucho las ocupaciones de tierra, a pesar de que estas ya habían disminuido ante una ley que prohíbe por dos años visitas de verificación para expropiación en tierras ocupadas. La dirección de la Contag obtuvo algunos logros, como la Ley de Agricultura Familiar y la ampliación de las jubilaciones rurales, conquista de la Constitución de 1988, ya que ahora el beneficio es de un sueldo mínimo (se duplicó el valor) y las mujeres también se pueden jubilar.

A pesar de continuar levantando la bandera de la reforma agraria, los argumentos fueron cambiando. Ahora ya no se trata de una reforma agraria para aumentar la producción, sino para, multiplicar el número de propietarios, permitir una producción de alimentos saludables, sin transgénicos ni agrotóxicos. No está demás recordar que el agronegocio retomó su pujanza en Brasil gracias al boom de las *commodities*, posibilitado por el crecimiento económico chino. Eso significó que el segundo Plan de Reforma Agraria, lanzado por el gobierno Lula, fue mucho más un plan de regularización de títulos de tierras que uno de expropiación de tierras.

Vanderlei Vazelesk Ribeiro. Gritos del Agro. Movimiento Sindical Campesino en Brasil. Desde el ascenso de la Dictadura Militar a la consolidación del Neoliberalismo (1964-2010). Estudios Rurales, Vol 5, N° 10, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, abril de 2017 pp 1-24

En el momento en que escribo, el movimiento sindical sufre redefiniciones. La Contag, orientada hacia la agricultura familiar, amparando a quienes ya tienen acceso a la tierra, no pudo atender a los asalariados rurales, muchos de ellos trabajadores temporales sin cobertura de la legislación laboral.³ De esta manera, la dirección de la Contag, por primera vez en su historia en manos de un director del sur, Alberto Ercílio Bloch, optó por la creación de una nueva entidad, una confederación específica para los asalariados, considerando que ya existen federaciones en doce estados. En un momento en que el gobierno implantado por el golpe parlamentario de 2016 promete desmontar la legislación laboral y propone la plena libertad de concesión de tierras a extranjeros, se anuncian enormes desafíos para el movimiento campesino brasileño.

Conclusión

El movimiento sindical campesino, que estaba en pleno ascenso en 1964, sufrió un violento ataque cuando se produjo el golpe militar. Utilizando la legislación vigente a su favor, pudo mantenerse en los años más duros de la dictadura. Su legalismo fue cuestionado por sectores que sentían el peso del régimen de manera más directa, como los vinculados a la CPT. Al apostar sus fichas al PNRA del primer gobierno civil, vio sus expectativas frustradas. De todos modos, sufriendo la competencia del MST, que dejó la lucha sindical institucional para optar por las ocupaciones de tierra, comenzó a dedicar su apoyo a la agricultura familiar. Claro que cuando hablamos de movimiento sindical campesino estamos simplificando las cosas: hubo una variedad de actores que van desde líderes que apoyaron ocupaciones de tierra hasta gente que, simplemente, se benefició de la estructura sindical vigente en el país. Sin embargo, no se puede olvidar que la Contag, como coordinadora de este movimiento, desempeñó un papel importante durante la dictadura y, en el contexto neoliberal, encontró su recomienzo apoyando la

³ Vale recordar que el público de la agricultura familiar continúa en disputa. Sectores vinculados a la CUT formaron en 2005 la Federación de Trabajadores de la Agricultura Familiar de Brasil, entrando en competencia con la Contag. La Contag se afilió a la CUT en 1995, pero la ruptura de la unidad sindical hizo que la mayoría de sus delegados votase por la desafiliación en el X congreso, en 2009 (Medeiros, L. S., Picoletto, E. L. representação política no sindicalismo rural: antigos e novos atores. Caxambu, Quadragésimo Encontro da Associação Nacional de Pósgraduação e Pesquisa em Ciências Sociais (Anpocs), 2016, P: 21

Vanderlei Vazelesk Ribeiro. Gritos del Agro. Movimento Sindical Campesino en brasil. Desde el ascenso de la Dictadura Militar a la consolidación del Neoliberalismo (1964-2010). Estudios Rurales, Vol 5, N° 10, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, abril de 2017 pp 1-24

agricultura familiar. Los desafíos actuales continúan siendo inmensos, pero no se puede afirmar que sea imposible enfrentarlos.

Referencias bibliográficas

Amâncio, S. M. *Ontem luta pela terra. Hoje Monumento Histórico. A revolta dos Posseiros do Sudoeste do Paraná em suas Variadas versões*. Maringá, UEM, 2009.

Assis, W. S. *A construção da representação dos trabalhadores rurais no sudeste Paraense*. Rio de Janeiro, UFRRJ, 2007.

Barcelos, F. H. G. *Ação Sindical e Luta pela Terra no Rio de Janeiro*. Rio de Janeiro, UFRRJ, 2008.

Coletti, C. *A Trajetória política do MST: da crise da ditadura ao período neoliberal*. Campinas, Unicamp, 2005.

Coletti C. *A estrutura sindical no campo: a propósito da organização dos assalariados rurais na região de Ribeirão Preto*. Campinas, Unicamp, 1998.

Costa, L. F. C. *Sindicalismo Rural Brasileiro em Construção*. Rio de Janeiro, UFRRJ, 1996.

Eckert, C. *Movimento dos Agricultores Sem Terra no Rio Grande do Sul*. Itaguaí, Ufrj, 1984.

Esteves, C. L. S. *Nas trincheiras: luta pela terra dos posseiros de Formoso e Trombas(1948-1964) uma resistência ampliada*. Niterói, UFF, 2005.

Fernandes, B. M. *MST: Formação e Territorialização no Brasil*. Petrópolis, Vozes, 2000.

Martins, J. S. *A Militarização da Questão Agrária*. Petrópolis, Vozes, 1984.

Medeiros, L. S. *História dos Movimentos Sociais no Campo*. Petrópolis, Vozes, 1979.

Mitidiero Junior, M. A. *A ação territorial de uma igreja radical: Teologia da Libertação, Luta pela Terra e Atuação da Comissão Pastoral da Terra no Estado da Paraíba*. São Paulo, USP, 2008.

Pereira, J. M. M. *Política de Reforma Agrária de Mercado do Banco Mundial: fundamentos, objetivos, contradições e perspectivas*. São Paulo: Hucitec, 2009.

Picolotto, E. L. *As Mãos que Alimentam a Nação: agricultura familiar, sindicalismo e política*. Rio de Janeiro, UFRRJ, 2011.

Vanderlei Vazelesk Ribeiro. Gritos del Agro. Movimiento Sindical Campesino en Brasil. Desde el ascenso de la Dictadura Militar a la consolidación del Neoliberalismo (1964-2010). Estudios Rurales, Vol 5, N° 10, ISSN 2250-4001, CEAR-UNQ, Buenos Aires, abril de 2017 pp 1-24

Ribeiro, V. V. *A Questão Agrária sob Regime Militar no Brasil e no Peru*. In: Motta, M. (org). *História Agrária: Propriedade e Conflito*. Guarapuava, Unicentro, 2009.

Rolenberg, D. *O Apoio de Cuba à Luta Armada no Brasil*. Rio de Janeiro, Zahar, 2001.

Ricci, Rudá. *Contag: um Ator à Procura de um Texto*. São Paulo, Cedec, 1990.

Santos, L. S. *Um Sertão Entre Muitas Certezas. Luta pela terra no Sertão Carioca (1945-1964)*. Niterói, UFF, 2005.

Silva, J. G. *Caindo por Terra: Crises da Reforma Agrária na Nova República*. São Paulo, Buscavida, 1987.

Silva, J. S. *O sindicalismo rural em Goiás e a FETAEG: das origens ao fim da oposição sindical (1963-1992)*. Goiânia, Universidade Federal de Goiás, 2014.

Stedly, J. P. *História e Natureza das Ligas Camponesas*. São Paulo, Expressão Popular, 2006.

Tavares, R. *Contag: da Ditadura à Transição. Memória Social e Construção Política do Campesinato*. Rio de Janeiro, UFRRJ, 1992.

Welch, C. A. *A Semente foi Plantada: as raízes paulistas do movimento sindical camponês no Brasil, 1924-1964*. São Paulo, Expressão Popular, 2010.

RECIBIDO: 4/4/2017

APROBADO: 25/04/2017